# ¿Qué es el marxismo analítico?

Durante los últimos años, ha disminuido el consenso sobre los postulados centrales del marxismo entre quienes se consideran marxistas. Por supuesto, en la tradición marxista siempre ha habido debates profundos y con frecuencia amargos. Sin embargo, las divisiones del pasado por lo general se daban sobre la base de un entendimiento común teórico o político: la teoría laboral del valor como base para analizar el capitalismo; el materialismo histórico como base para analizar el desarrollo histórico; la estructura de clases y la lucha de clases como bases para entender el Estado y la ideología. Hoy en día, es mucho más difícil determinar cuál es el núcleo del marxismo y ciertamente hay un gran desacuerdo sobre cada uno de sus elementos principales. Actualmente hay muchos teóricos que se consideran marxistas y que sin embargo rechazan la teoría laboral del valor como herramienta para entender el capitalismo; también hay otros que no creen que el materialismo histórico sea una teoría plausible de la historia; e incluso hay quienes piensan que las clases son solamente uno de los varios determinantes del Estado y la ideología.

Ahora bien, uno podría argumentar que no hay por qué considerar como marxistas a quienes rechazan estos elementos clásicos y fundamentales de la teoría marxista. Después de todo, en el marxismo ha habido una venerable tradición que a lo largo de la historia ha trazado líneas de demarcación entre los verdaderos y falsos marxistas. Estos últimos pueden usar una retórica marxista, pero en realidad han abandonado el marxismo. Otra opción, que me parece más constructiva, consiste en reconocer que el marxismo no es una teoría unificada con fronteras bien definidas, sino una familia de teorías unidas por un terreno común de preguntas y debates. Siempre ha habido una pluralidad de marxismos; lo nuevo, quizás, es el grado de heterogeneidad teórica y metodológica que existe en este terreno intelectual.

Dado este declive en el consenso intelectual entre los marxistas sobre muchos de los elementos fundamentales de su propia tradición teórica, ciertamente es fácil comprender por qué muchos comentaristas consideran que este es un periodo de crisis teórica para esta corriente, aunque no necesariamente la crisis moral que proclama la Derecha. Sin embargo, en este periodo también hay una considerable vitalidad teórica e innovación y se está progresando mucho en clarificar una gran cantidad de problemas. Si bien a veces es difícil distinguir una “crisis” de un “cambio dinámico”, creo que el marxismo resurgirá de este periodo de transformación teórica, no solamente tendrá más fuerza teórica que el marxismo del esplendor de la Nueva Izquierda, sino que también tendría una mayor relevancia política.

En este capítulo quiero examinar una serie de desarrollos teóricos que ha surgido con fuerza, particularmente en Estado Unidos y Gran Bretaña, dentro de esta confusión interna que vive la tradición marxista. A este conjunto de desarrollos se le conoce con el nombre de “marxismo analítico”. Si bien el marxismo analítico no es la única corriente intelectual vibrante en el marxismo contemporáneo, sí ofrece, a mi modo de ver, la estrategia más promisoria para la reconstrucción del marxismo.

## El surgimiento del marxismo analítico

Después de los movimientos estudiantiles y la política radical de los años sesenta y comienzos de los setenta, el marxismo ingresó a las universidades de las democracias capitalistas desarrolladas de una manera que no tenía precedentes. Aunque, con pocas excepciones, el marxismo nunca llegó a ser una perspectiva dominante en los departamentos académicos, si ganó influencia intelectual e incluso una cierta respetabilidad en una amplia variedad de campos académicos: historia, sociología, educación, ciencia política, y economía, entre otros.

El marxismo analítico surgió a finales de los años setenta como una tendencia intelectual al interior de ese reciente e influyente marxismo académico[[1]](#footnote-1). El marxismo analítico surgió al considerarse que el marxismo seguía siendo una tradición intelectual productiva que permitía formular preguntas y obtener respuestas, pero que esta tradición con frecuencia cargaba con el peso de un amplio rango de compromisos metodológicos y metateóricos que debilitaban seriamente su capacidad explicativa. La motivación para tratar de liberar el marxismo de esta carga fue la convicción de que las ideas fundamentales del marxismo, que se condensaban en conceptos como clase, explotación, teoría de la historia, capitalismo, socialismo y demás, seguían siendo esenciales para un proyecto político de emancipación.

Como escuela de pensamiento, el marxismo analítico comenzó en 1979 cuando G.A Cohen, un filósofo canadiense que trabajaba en Gran Bretaña, Jon Elster, un politólogo noruego, y otros académicos de varios países organizaron un encuentro en Londres para discutir varios aspectos teóricos del marxismo contemporáneo. A partir del tercer o cuarto año, prácticamente las mismas personas han seguido asistiendo todos los años, con adiciones y substracciones ocasionales, para discutir los trabajos de los demás (Jon Elster y Adam Przeworski se retiraron del grupo a comienzos de los noventa). En 1994 el grupo estaba compuesto por G.A. Cohen, John Roemer, Robert Brenner, Philippe Van Parijs, Robert Van der Veen, Pranab Bardhan, Hillel Steiner, Sam Bowles y yo[[2]](#footnote-2). El grupo usó por primera vez el término “marxismo analítico” en una publicación con ese título de una antología de ensayos escritos principalmente por los miembros del grupo[[3]](#footnote-3).

Los temas de interés de este grupo de personas abarcan varias áreas -e incluyen temas tales como la estructura de clases, la teoría de la historia, el problema de la ideología, la teoría política normativa, los conceptos básicos de la economía marxista, la democracia social y la política electoral, las crisis económicas, los sindicatos y el Estado. Teóricamente, los miembros del grupo tienen opiniones muy divergentes sobre temas tales como: la relevancia del concepto de explotación, el individualismo metodológico, la naturaleza de las crisis económicas en el capitalismo avanzado, la crítica ética del “capitalismo entre adultos que dan su consentimiento”, la centralidad de la lucha de clases en las transiciones históricas, el marxismo y el feminismo, y la factibilidad económica de reformar el Estado de bienestar mediante un sistema de un subsidio universal compuesto por un ingreso incondicional para todos los ciudadanos. Sobre ninguno de estos problemas teóricos se llegó a un consenso. Y, de igual manera, las posiciones políticas son bastante diversas -van desde los compromisos tradicionales con el socialismo democrático revolucionario hasta lo que podría llamarse un libertarismo de izquierda[[4]](#footnote-4). Dadas estas importantes diferencias políticas y teóricas, ¿qué une a este grupo de teóricos y qué define el núcleo fundamental del marxismo analítico?

## *¿Qué es lo analítico en el Marxismo Analítico?*

*Existen cuatro compromisos específicos que creo caracterizan al Marxismo Analítico y que justifican considerarlo como una “escuela” distintiva del pensamiento Marxista contemporáneo:*

1. *Un compromiso con las normas científicas convencionales en la elaboración teórica y en la conducción de la investigación.*
2. *Un énfasis en la importancia de una conceptualización sistemática, particularmente de conceptos que se encuentran en el núcleo de la teoría Marxista. Esto implica tanto una atención en la definición de conceptos, como en la coherencia lógica de los repertorios de los conceptos interconectados.*
3. *Una preocupación por una especificación relativamente detallada de los pasos de los argumentos teóricos de los conceptos vinculados, tanto si los argumentos son acerca de los procesos causales en la construcción de teorías explicativas o si son sobre conexiones lógicas en la construcción de teorías normativas. Este compromiso de elaborar los detalles de los argumentos se refleja en uno de los rasgos distintivos del Marxismo Analítico: el uso de modelos sistemáticos y explícitos de los procesos estudiados. La naturaleza de estos modelos puede variar un poco, desde modelos matemáticos formales a modelos causales menos formales. Pero, en cada caso, se cree que la posibilidad de avances teóricos se expande cuando somos capaces de generar modelos sistémicos explícitos del proceso bajo estudio.*
4. *La importancia dada a la acción intencional de los individuos, tanto en la teoría explicativa como en la normativa.*

*Sería arrogante sugerir que el Marxismo carecía completamente de estos elementos antes de la aparición del Marxismo Analítico como una escuela consciente de sí misma. Ciertamente, ha habido Marxistas atentos a cada una de estas cuestiones, y hay Marxistas atentos a ellos hoy, y que por una u otra razón toman distancia del Marxismo Analítico. Lo que hace distintivo al Marxismo Analítico, entonces, es el grado en que estos principios son traídos a la primera línea y son sistemáticamente aplicados para la construcción y reconstrucción de la teoría.*

## El compromiso con las normas científicas convencionales

El marxismo como tradición teórica siempre ha tenido una relación más bien peculiar con la “ciencia”. Por una parte, en el marxismo siempre ha existido una corriente bastante hostil a los cánones de la ciencia convencional. Particularmente, en el marxismo que se asocia con la tradición de la Teoría Crítica, se considera que el positivismo y las afirmaciones de cientificidad son instrumentos de dominación ideológica y no un conocimiento que posibilite la emancipación. Por otra parte, el tipo de marxismo que ha acogido con entusiasmo la etiqueta de “socialismo científico” y que reclamado para sí el estatus de “ciencia completa de la sociedad”, con frecuencia ha abusado de las normas científicas. El así llamado “marxismo científico” con frecuencia ha asumido la forma de una ideología rígida con respuestas ya dadas a todas las preguntas, funcionando entonces más como una teología secular que como una disciplina científica: el marxismo se convirtió en una marxeología, se canonizaron los textos clásicos y los argumentos centrales de la “ciencia” se hicieron inmunes al cambio. En vez de constituirse en un aparato teórico capaz de aprender nuevas cosas sobre el mundo -la característica principal de una teoría científica- el marxismo científico con frecuencia no ha sido más que un sistema cerrado de pensamiento que se reafirma a sí mismo continuamente a través de sus propias observaciones e interpretaciones selectivas. Por lo tanto, el marxismo ha sido ya sea hostil a la ciencia o bien se ha identificado con ella de una manera distorsionada y no científica.

Los marxistas analíticos están comprometidos con la idea de que el marxismo debería, sin avergonzarse, aspirar al estatus de una ciencia social auténtica. No debería absolverse al marxismo de los estándares de la ciencia, Incluso si acepta otros estándares de evaluación y relevancia además de los estrictamente científicos.

En este compromiso con la cientificidad no se ha especificado exactamente qué se quiere decir con “ciencia” y este es, por supuesto, un tema muy controvertido en filosofía. Me parece que, en general, la mayoría de los marxistas analíticos estarían de acuerdo con una visión que podría llamarse *realista* de la ciencia[[5]](#footnote-5) y que implica la siguiente idea básica sobre el quehacer científico: la ciencia trata de identificar los *mecanismos* que generan los fenómenos empíricos que experimentamos en el mundo. Dos mecanismos influyen en nuestras observaciones de esos fenómenos: los mecanismos internos de los procesos que observamos y los mecanismos que generan directamente el fenómeno en cuestión. Debido a esta dualidad, por lo general es imposible descubrir inductivamente verdades sobre los mecanismos con base en los simples “hechos” empíricos, pues el mismo proceso de observación selecciona estos hechos. Con esto se rechaza lo que podría llamarse la visión empírica ingenua de la ciencia, que considera que podemos reunir los hechos del mundo y usarlos para generar conocimiento científico sin principios teóricos que seleccionen los objetos de nuestra observación. En este sentido específico, las observaciones no pueden ser neutrales respecto a las teorías y por lo tanto nuestras teorías no pueden simplemente ser generalizaciones inductivas que partan de los “hechos” simples[[6]](#footnote-6). Pero el marxismo analítico también rechazaría la visión anti-realista, que sostiene que las categorías del pensamiento y los discursos que usamos para describir el mundo construyen enteramente nuestras observaciones. Las teorías científicas tratan de construir explicaciones con base en los mecanismos reales que existen en el mundo, independientemente de nuestras teorías e incluso a pesar de que la selección de las observaciones de esos mecanismos y de sus efectos depende en parte de las mismas teorías.

*Hay tres consecuencias importantes de la aceptación general de las normas científicas convencionales por parte del Marxismo Analítico: en primer lugar, los Marxistas Analíticos tienden a ser bastante escépticos de las afirmaciones Marxistas tradicionales acerca de una “Metodología Marxista” distintiva; en segundo lugar, tienden a enfatizar en la importancia de incorporar la investigación científica con modelos teóricos sistemáticos para el avance del conocimiento científico; y, en tercer lugar, intentan ser abiertos a la revaloración de sus propias posiciones teóricas, considerando tanto sus errores como sus aciertos teóricos.*

*Existe una larga tradición entre los Marxistas que afirman que el Marxismo posee un método distintivo que lo diferencia radicalmente de la “ciencia social burguesa”. Tales afirmaciones implican una lista familiar de contrastes: el Marxismo es dialéctico, histórico, materialista, antipositivista, holista, mientras que la teoría social burguesa es adialéctica, ahistórica, idealista, positivista e individualista. Los Marxistas Analíticos son bastante escépticos del valor de estas afirmaciones[[7]](#footnote-7). Esto no quiere decir que todos los elementos específicos que son considerados bajo la denominación de “Método Marxista” son rechazados de plano. Los Marxistas Analíticos, por ejemplo, han encontrado formas de incluir nociones de contradicción e incluso la dialéctica en sus argumentos. Pero cuando lo hacen, generalmente son bastante cuidadosos en mostrar cómo estas complejas ideas pueden traducirse en lenguaje de causas, mecanismos y efectos.*

*Tomemos la noción de “contradicción”. Una forma de explicar este concepto es tratarlo como una situación en la que hay múltiples condiciones para la reproducción de un sistema en que no todo puede ser satisfecho simultáneamente. O, alternativamente, una contradicción puede ser vista como una situación en la que las consecuencias no deseadas de una estrategia subvierten el cumplimiento de las metas fijadas[[8]](#footnote-8). En ambos casos, “contradicción” no es vista como una manera de interpretar filosóficamente la esencia de un proceso, sino que una forma de explicar las interacciones a partir de una serie de mecanismos causales. Este tipo de traducción de un elemento del método Marxista a un lenguaje de mecanismos causales puede ser característico del Marxismo Analítico.*

*La segunda consecuencia de abrazar las normas científicas convencionales, es el compromiso con la importancia de la investigación empírica sistemática. Esto no quiere decir que todos los Marxistas Analíticos adhieren directamente a la investigación empírica. Algunos tienen una preocupación principal por la teoría político normativa, y no se involucran en la investigación empírica, en lo absoluto.* Otros trabajan con modelos explicativos, pero se preocupan principalmente por la lógica de los modelos. Sin embargo, la mayoría de los marxistas analíticos considera que un elemento esencial para la elaboración de las teorías es la confrontación sistemática con la investigación empírica. Esto ha llevado a que los marxistas analíticos desarrollan un número importante de proyectos de investigación. Por ejemplo, mis propias investigaciones han incluido encuestas sobre la estructura de las clases, su biografía y la conciencia de clase en quince países: Estados Unidos, Suecia, Noruega, Finlandia, Dinamarca, Gran Bretaña, Alemania Occidental, Canadá, Australia, Nueva Zelanda, Japón, España, Corea del Sur, Taiwán y Rusia. El objetivo central de estas investigaciones ha sido desarrollar un conjunto de datos micro sobre las clases y sus efectos, que sea estrictamente comparable dentro de este grupo de países de manera que se puedan explorar sistemáticamente las variaciones en las interconexiones causales de las variables relacionadas con la clase, en diferentes contextos macro-históricos[[9]](#footnote-9). Otros proyectos de investigación empírica realizados por marxistas analíticos incluyen la investigación de Robert Brennan sobre la transición del feudalismo al capitalismo, el proyecto de Adam Przeworski sobre los partidos políticos socialdemócratas y la investigación de Joel Rogers sobre la interacción entre el Estado y el movimiento laborista en la historia de Estados Unidos. Si bien ninguno de estos proyectos se basa en una creencia en simples “tests” empíricos de ideas teóricas complejas, todos se apoyan en la visión científica convencional según la cual los avances teóricos dependen en parte de su compromiso con datos provenientes de la investigación empírica.

Finalmente, una de las propiedades más impactantes del trabajo de los marxistas analíticos es la importancia que le dan al problema de revisar sus propias posiciones teóricas a la luz del debate y la crítica. El trabajo de Cohen sobre la teoría marxista de la historia ha sufrido importantes cambios a la luz de las discusiones sobre sus ideas originales. *Roemer desarrolló por primera vez un concepto integral de explotación y, luego, en el contexto de discusiones críticas de su marco, avanzó a cuestionar la importancia real del concepto de explotación definido, para entender y criticar el capitalismo. Y, en mi propio trabajo, mi punto de vista sobre la estructura de clases ha ido a través de, al menos, dos reconstrucciones significativas en respuesta a los debates dentro del análisis de clases[[10]](#footnote-10). El compromiso con la ciencia, por lo tanto, supone que los Marxistas tratan sus argumentos con la necesidad de ser sometidos continuamente a la crítica y revisión, en lugar de considerarlas como dogmas.*

## *Conceptualización*

*Uno de los rasgos distintivos del trabajo hecho por los Marxistas Analíticos es la cantidad de energía dirigida a la elaboración de conceptos básicos. Una gran cantidad de tiempo se dedica a la defensa de definiciones específicas, a la discusión de criterios alternativos, al examen de las interconexiones lógicas de los conceptos, a darle vueltas a las inconsistencias, y así sucesivamente. Déjenme darles un ejemplo de mi propio trabajo, sobre la definición de “clase media”, para ilustrar la preocupación con la conceptualización.*

*Este es el problema: los conceptos Marxistas de clases están construidos en torno a nociones polarizadas de las relaciones de clase. Existen capitalistas y trabajadores, señores y siervos. ¿Qué significa ocupar una posición de clase media entre relaciones tan polarizadas? Tradicionalmente, los Marxistas han abordado este tema tratando a la clase media de forma residual - cualquier posición que no pueda ser situada firmemente dentro de la burguesía o el proletariado es, por defecto, en la “clase media”. Yo quería una especificación positiva de este tipo de posición de clase. En mi trabajo, propongo dos soluciones básicas. La primera era tratar la clase media como aquellas posiciones en la estructura de clase que estaban simultáneamente en dos o más clases. Los gerentes, por ejemplo, podrían pensarse como parte de la burguesía y del proletariado, simultáneamente. Hago referencia a esas posiciones como “posiciones contradictorias de clase”. La segunda solución propone que las sociedades capitalistas consistían en múltiples formas de explotación, no simplemente la explotación capitalista apropiada.* Por ejemplo, siguiendo el trabajo de John Roemer, argumenté que el control sobre cierto tipo de habilidades podría constituir una forma de explotación. En este caso, la clase media se definiría como las posiciones explotadas capitalistamente pero que a la vez explotan a otros mediante algún mecanismo subordinado de explotación[[11]](#footnote-11).

Puedo dar otros muchos ejemplos de este tipo de trabajo intensivo de formación de conceptos: el trabajo de John Roemer sobre la explotación; el análisis de G.A. Cohen sobre las fuerzas de producción o el significado de la “no libertad de los trabajadores”; la discusión de Jon Elster sobre el concepto de “solidaridad”; el análisis de Joshua Cohen y Joel Rogers sobre la “democracia”; el análisis de Andrew Levine sobre la “libertad”[[12]](#footnote-12). En el marxismo analítico se supone que una condición necesaria para el desarrollo de buenas teorías es la elaboración de conceptos con una lógica coherente. El nombre del marxismo analítico viene en parte de esto: la coherencia analítica de los conceptos es esencial para el poder explicativo de las teorías.

## La construcción de modelos explícitos

Una de las características más notables del marxismo analítico ha sido el uso de modelos abstractos, unas veces muy formalizados a modo de la teoría de juegos, otras veces algo menos formalizados como en el caso de los modelos causales. Muchos marxistas (así como no-marxistas radicales) objetan estos modelos pues consideran que implican muchas simplificaciones de la complejidad de las situaciones del mundo real y que por lo tanto no pueden profundizar nuestro conocimiento. Los marxistas analíticos refutan estas objeciones con diversos argumentos.

Primero, el que los modelos sean simplificaciones de la complejidad no es por sí mismo un defecto sino una virtud. Esto es precisamente lo que queremos que haga una buena teoría: que llegue al núcleo de un problema complejo identificando los mecanismos más importantes que están involucrados en él.

Segundo, la estructura esencial de un modelo formal consiste en crear un experimento en el que se piense sobre algún proceso. Esto es, uno debe especificar los supuestos del modelo, los parámetros y el funcionamiento de los mecanismos. Hacer explícitos esos supuestos y argumentos, demanda un grado de claridad por parte de quién elabora teoría. Además, dado que en situaciones sociales de la vida real por lo general es difícil construir condiciones experimentales reales para esclarecer el funcionamiento de los mecanismos causales (o incluso diseños cuasi-experimentales mediante métodos comparativos), estos experimentos-del-pensamiento son esenciales para darle plausibilidad a las afirmaciones que realizamos sobre la causalidad de cualquier problema concreto.

Finalmente, por lo general ocurre que detrás de toda explicación causal informal se encuentra agazapado un modelo formal tácito. Todas las teorías explicativas tienen supuestos: afirmaciones sobre las condiciones en las cuales las explicaciones se mantienen, afirmaciones sobre la forma en que los diversos mecanismos encajan unos con otros. La diferencia entre los marxistas analíticos y muchos investigadores marxistas históricos y empíricos puede consistir entonces en el grado en el que están dispuestos a poner sus cartas sobre la mesa y a articular los modelos causales de sus teorías.

Para entender mejor la forma en que los marxistas analíticos utilizan este tipo de modelos para responder preguntas marxistas, nos resultará útil analizar en detalle dos ejemplos prominentes: el análisis de Adam Przeworski de la democracia social, que utiliza elementos de la teoría de la decisión racional, y la reconstrucción que hace G.A. Cohen mediante explicaciones funcionales de la teoría de la historia de Marx.[[13]](#footnote-13)

Adam Przeworski desarrolla un modelo teórico general de la trayectoria histórica de la política socialdemócrata en las sociedades capitalistas. Przeworski argumenta que una vez que las instituciones democráticas burguesas se han instalado, los partidos socialdemócratas se enfrentan a una serie de dilemas al momento de escoger una estrategia política. El primer dilema de los partidos consiste en decidir si participan o no en las elecciones. Si participan se arriesgan a incorporarse a la maquinaria de la dominación estatal; si no participan se arriesgan a quedar marginados políticamente. Segundo, si participan, se enfrentan a un dilema que tiene sus raíces en la base electoral: si tratan de ser un partido únicamente de la clase trabajadora, entonces pueden adoptar un conjunto consistente de políticas pro-clase-trabajadora, pero nunca obtendrán una mayoría electoral (pues la clase trabajadora nunca es mayoría en la población); y si tratan de hacer alianzas con varios segmentos de la clase media, entonces diluyen la participación de la clase trabajadora en su base electoral y en últimas alienan su respaldo.[[14]](#footnote-14)

Luego Przeworski muestra, mediante modelos matemáticos formales, que dados: (a) la distribución de la población en la estructura de clases y (b) el legado histórico de las estrategias pasadas sobre los patrones de lealtad a los partidos y las defecciones de personas de distintas clases, entonces (c) es posible definir los niveles mínimo y máximo del total de la votación disponibles para un partido socialdemócrata en cualquier momento. Estos niveles definen lo que podríamos llamar los “límites gramscianos” de las estrategias electorales: los límites de lo que es posible bajo las restricciones históricas. Entonces, el efecto acumulativo de las estrategias pasadas y las estructuras presentes es una trayectoria histórica de posibilidades cambiantes. Przeworski desarrolla modelos matemáticos de esta trayectoria de los límites para varios países y luego realiza una investigación empírica sobre la trayectoria actual de los resultados electorales que ocurren dentro de estos límites.

El segundo ejemplo es el análisis de G.A. Cohen sobre el materialismo histórico clásico. La tarea de Cohen es tratar de determinar qué tipo de explicación es la que da la teoría marxista de la historia. Cohen quiere reconciliar las siguientes tesis: (1) el nivel de desarrollo de las fuerzas de producción determina la forma de las relaciones sociales de producción; (2) la estructura económica (la totalidad de las relaciones de producción) determina la superestructura política; (3) las relaciones de producción explican el desarrollo de las fuerzas de producción; y (4) la superestructura explica la persistencia de la estructura económica. Cohen argumenta que es posible hacer que estas proposiciones sean consistentes entre sí únicamente si se relacionan mediante una serie de explicaciones funcionales. Así, por ejemplo, él argumenta que para que las afirmaciones (2) y (4) sean ciertas, la palabra “determina” de la afirmación (2) debe significar “explica funcionalmente”. La base económica debe explicar funcionalmente la superestructura de la siguiente manera: la superestructura asume la forma que tiene porque la base económica la necesita para poder reproducirse. Por supuesto, esta puede o no ser una teoría plausible de la relación entre las instituciones económicas y no-económicas o del desarrollo histórico; pero es la forma necesaria que debe tener el argumento si los elementos específicos de la teoría tal como la desarrolló Marx han de ser internamente consistentes.

De ambos ejemplos, lo que más llama la atención no son particularmente las afirmaciones abstractas. Después de todo, el argumento de Przeworski podría verse básicamente como un ejemplo de la famosa afirmación de Marx: “los hombres hacen su propia historia, pero en circunstancias que no son de su elección”, aplicado al problema específico de la política electoral socialista. Y el análisis de Cohen se basa directamente en el análisis de Marx de la “relación dialéctica” entre las fuerzas y las relaciones de producción. Lo novedoso en este trabajo es el rigor en la especificación de los detalles de los mecanismos que subyacen a las afirmaciones más abstractas. Esto no solamente aumenta nuestra comprensión de los argumentos abstractos, sino que nos facilita considerablemente la identificación de sus debilidades y su reconstrucción a la luz de la investigación empírica.

## La importancia de la capacidad de decisión

La característica del marxismo analítico que quizás más controversias ha causado es el uso que varios marxistas analíticos han hecho de los modelos del agente racional, incluidos los modelos matemáticos de la teoría de juegos.[[15]](#footnote-15) Esto ha llevado a algunas personas a darle al marxismo analítico el nombre de “marxismo de las decisiones racionales” y a caracterizarlo como una corriente comprometida con un individualismo metodológico (esto es, con la idea metodológica que afirma que todos los fenómenos sociales se pueden explicar únicamente haciendo referencia a los individuos y a sus atributos).[[16]](#footnote-16)

Me parece que identificar a los marxistas analíticos con el individualismo metodológico es un error. De hecho, varios marxistas analíticos han criticado explícitamente el individualismo metodológico y han dado argumentos contra el uso exclusivo de modelos de racionalidad abstracta para entender la acción humana.[[17]](#footnote-17) Sin embargo, sí es cierto que la mayoría de los marxistas analíticos toma muy en serio el problema de la relación entre las decisiones individuales y los procesos sociales. Esto no implica que los procesos sociales puedan *reducirse* a problemas de intencionalidad individual y tampoco implica que la racionalidad instrumental sea una base ubicua para la acción intelectual; pero sí significa que la teoría social debe incorporar sistemáticamente una preocupación sobre las decisiones conscientes. Una forma de hacer esto es mediante los distintos modelos del agente racional.

Ahora bien, ciertamente es posible reconocer la utilidad de la disciplina intelectual de construir modelos formales y al mismo tiempo rechazar los modelos de decisiones racionales por considerarlos estúpidos. *En particular, dada la identificación histórica de la teoría del actor racional con la economía neoclásica, ¿cuál es el atractivo de este tipo particular de modelo para muchos de los marxistas analíticos? Creo que el atractivo reside en la importancia que la mayoría de los Marxistas Analíticos le dan a la tarea particular de análisis, a saber, la elaboración de lo a veces llamado como los micro-fundamentos de la teoría macro-estructural - es decir, el análisis de los mecanismos mediante los cuales los individuos actúan de la manera que lo hacen, dentro de un conjunto de relaciones sociales estructuralmente definidas. Cualquier otra cosa que se quiera de una teoría social, si queremos entender los mecanismos a través de los cuales una causa social dada genera sus efectos, tenemos que intentar entender por qué los individuos actúan de la manera que lo hacen. Y, en este contexto, los modelos de actor racional y la teoría de juegos entregan una estrategia sistemática para el análisis de un aspecto especialmente relevante de la acción individual: la acción que resulta de una elección consciente, en que los costos y los beneficios se evalúan en un rango de alternativas factibles dentro de un conjunto de restricciones sociales. Si creen (a) que al menos en algunos contextos sociales importantes los actores hacen elecciones conscientes, y (b) que cuando hacen elecciones toman en consideración las consecuencias esperadas de sus acciones, y, finalmente, (c) que en la evaluación de las consecuencias toman en consideración las elecciones de otros actores - esto es, que actúan estratégicamente, no sólo racionalmente - entonces algo como la teoría de juegos y la teoría de la elección racional podrían ser parte importante nuestro propio repertorio de análisis.*

*La diferencia entre la manera que los Marxistas Analíticos utilizan este tipo de modelos y la manera en que los economistas neoclásicos y los cientistas políticos lo hacen, no reside en la lógica interna de los mismos modelos, sino que en los tipos de problema que son tratados y en las formas en que las “condiciones de existencia” de estos modelos son especificadas. Así, por ejemplo, John Roemer usa la teoría de elección racional para explorar el problema de la explotación. En su análisis, las condiciones centrales enfrentadas por los actores son en particular sistemas de relaciones de propiedad que dan a distintos actores monopolios sobre tipos particulares de recursos. Él, entonces, utiliza un modelo matemático formal de la teoría de elección racional para mostrar cómo la explotación es generada a partir de tales condiciones. Entonces mientras Roemer incorpora el aparato matemático formal de los modelos “burgueses” en su trabajo, se plantea distintas preguntas de los economistas neoclásicos y caracteriza el entorno de la elección racional de una manera muy diferente. Como resultado, llega a conclusiones bastante distintas: lejos de generar consecuencias distributivas óptimas en un entorno de mercado, Roemer llegó a la conclusión de que las estrategias de optimización individuales generan sistemáticamente la explotación y las clases.*

*Sin duda, hay ciertos límites en la capacidad explicativa de los modelos formales basados en la acción racional. Así, la mayoría de los Marxistas Analíticos estarían de acuerdo en que este tipo de modelos deben complementarse, en una variedad de formas, con otros tipos de explicaciones en la construcción de la teoría social. Los ejemplos incluyen elementos tales como las explicaciones funcionales en el análisis teórico de la historia, de G.A. Cohen; las explicaciones causales subintencionales en el análisis de Jon Elster; y las explicaciones institucionales - estructurales en mi trabajo de la formación de clases y en el trabajo de Robert Brenner sobre la crisis económica. Una de las innovaciones del Marxismo Analítico, entonces, es el intento por vincular sistemáticamente, dentro de una agenda teórica Marxista, este tipo de estrategias explicativas con el análisis de la racionalidad y elección individual.*

## ¿Qué es lo “Marxista” en el Marxismo Analítico?

*He planteado en estas líneas qué es lo “analítico” del “Marxismo Analítico”. Uno podría preguntarse, al fin y al cabo, qué es lo que permanece “Marxista”. Los Marxistas Analíticos rechazan las afirmaciones sobre lo metodológicamente distintivo del Marxismo; ellos incorporan el repertorio completo de las prácticas científicas “burguesas”; y, constantemente, cuestionan el núcleo de los conceptos y tesis tradicionales del Marxismo. ¿Qué, entonces, hay de Marxista en esta empresa teórica (Marxismo Analítico)? Yo enfatizaría tres elementos para responder a esta pregunta.*

*En primer lugar, gran parte del trabajo de los Marxistas Analíticos se enmarca en el Marxismo como una tradición teórica. La típica estrategia intelectual es tomar algunos de los temas o argumentos centrales del Marxismo, establecer las condiciones necesarias para que estos argumentos se sustenten, y luego reconstruir el argumento a la luz de plausibilidad esas condiciones.*

Segundo, la amplia agenda de preguntas teóricas y empíricas de los marxistas analíticos por lo general se basa en el discurso y las tradiciones del marxismo. Los temas de investigación -la transición del feudalismo al capitalismo, la relación de la estructura de clases con la conciencia de clase, los dilemas de la políticas socialista, las condiciones para la solidaridad y la fragmentación de la clase trabajadora- claramente pertenecen a las coordenadas de la tradición marxista. Aún si las *respuestas* a estas preguntas pueden desviarse considerablemente de las respuestas marxistas clásicas, las preguntas en sí mismas son característicamente marxistas.

Tercero, el lenguaje que se usa para responder a estas preguntas también está muy impregnado del discurso marxista. Las clases, la ideología, la conciencia, la explotación, el Estado y muchos otros conceptos constituyen el repertorio conceptual del marxismo analítico y del marxismo en general. Como ha dicho Alvin Gouldner, el marxismo debería considerarse como una “comunidad de habla ideal”, un terreno intelectual de diálogo, y no como un cuerpo de tesis aceptadas por consenso. El marxismo analítico trabaja en este terreno y participa de este diálogo, incluso si transforma muchas de las tesis tradicionales.

Finalmente, en un punto que quizás es más problemático dada su heterogeneidad política, el marxismo analítico comparte en un sentido amplio las orientaciones normativas fundamentales del marxismo. En diversos grados, los trabajos de los marxistas analíticos se ven impulsados por un compromiso con los valores de libertad, igualdad y dignidad humana y en general simpatizan con una concepción del socialismo democrático como el vehículo institucional para la realización de esos valores. Si bien muchos intelectuales radicales no marxistas o posmarxistas pueden compartir estos valores, la relación entre estos, por una parte, y la agenda teórica de preguntas y debates, por otra, vinculan sistemáticamente al marxismo analítico con la tradición marxista.

Explicar qué cosas hacen que el marxismo analítico sea marxista no es, por supuesto, un argumento para preocuparse por reconstruir el marxismo con las herramientas intelectuales de las ciencias sociales modernas. Además de un escepticismo general sobre las virtudes de la ciencia, muchos radicales son aún más escépticos sobre las virtudes del marxismo. Juntarlos a ambos puede parecer una medicina diabólica, con más probabilidades de envenenar el pensamiento radical que vigorizarlo. ¿Por qué un radical debería tratar de revitalizar el marxismo de este modo?

En este capítulo no puedo dar algo que se asemeje a una defensa sistemática del marxismo en tanto que tradición intelectual que sirve para producir teoría radical. Y debo añadir que no todos los teóricos que se comprometen con el marxismo analítico considerarían que se trata de una defensa particularmente importante. Algunos de los participantes del proyecto intelectual del marxismo analítico consideran que el marxismo es simplemente una fuente entre varias ideas, conceptos y herramientas. De hecho, puede que ellos no se consideren propiamente “marxistas”. Si bien puede que ellos consideren la tarea de reconstruir el marxismo analíticamente productiva, no lo hacen debido a algún compromiso profundo con el marxismo como tal. Por lo tanto es posible “hacer” marxismo (hacer contribuciones a la reconstrucción de la teoría marxista) sin ser “marxista” (tener un compromiso general, político y teórico, con la tradición marxista).

En estos términos, yo soy uno de los marxistas más intransigentes dentro de los marxistas analíticos. Por lo tanto no debe considerarse que mi defensa del marxismo sea característica del marxismo analítico.

Hay dos razones básicas por las que considero que el marxismo sigue siendo el marco teórico fundamental para el análisis radical: (1) Las *preguntas* fundamentales del marxismo siguen siendo críticas para cualquier proyecto político de cambio social radical; (2) el *marco conceptual* para responder esas preguntas sigue produciendo *respuestas* nuevas y agudas.

Primero, las preguntas: en una época muchos marxistas consideraban que el marxismo era una teoría científica completa sobre todas las facetas de la vida social. Los mecanismos centrales planteados por el marxismo no sólo explicaban las dinámicas más importantes del capitalismo como sistema de producción o las posibilidades básicas de formación de clases, sino que explicaban todo aquello que se consideraba importante.

*Hoy, hay pocos teóricos Marxistas que argumenten a favor aquellas grandiosas pretensiones explicativas del Marxismo. Por el contrario, en el núcleo del Marxismo está el problema de explicar el desarrollo de formas de dominación y explotación que están arraigadas la organización social de la producción, sobre todo en la época histórica del capitalismo, con el objetivo de entender las posibilidades de una  transformación radical de tales sistemas de dominación y explotación. La teoría Marxista está preocupada por entender los potenciales y dilemas de, y de las limitaciones de, un cambio social radical impuesto por el sistema de relaciones de clase. En el caso del capitalismo, esto significa que el marxismo intenta construir una teoría científica que estudie la posibilidad del socialismo, donde el socialismo es entendido como una forma social central a través de la cual se puede superar la explotación capitalista y la dominación.*

*En estos términos, los Marxistas tienen un interés distintivamente Marxista respecto a la ideología, el Estado, la Cultura, el Género, la Raza, etc., solo en la medida en que éstos llevan al problema de comprender las relaciones de clase y su potencial para la transformación radical. Por su puestos, las personas que se declaran Marxistas también pueden ser, por ejemplo, feministas, y por lo tanto tener un interés en las relaciones de género, debido a un deseo de entender el desarrollo de la opresión de género y sus potenciales para su transformación, con independencia de la relevancia de estas preocupaciones  de la relevancia de tales preocupaciones por las clases. Pero el Marxismo como estructura teórica, no tiene en sí mismo nada sistemáticamente marxista que decir sobre esto (o quizás más precisamente, una vez que el Marxismo ha sido despojado de las insoportables afirmaciones explicativas - tales como la afirmación de que la dominación masculina se explica por completo funcionalmente por su papel en la reproducción de la dominación de clase - el marxismo, como tal, no teoriza sobre los mecanismos esenciales que producen y reproducen las relaciones de género).*

*El marxismo, en este sentido, es “ciego respecto al sexo”. Esto, sin embargo, no es, a mi juicio, una debilidad del Marxismo; es un avance teórico que haya ahora más precisión en su rango de relevancia teórica y de capacidades explicativas[[18]](#footnote-18). Por supuesto, puede ser que en un futuro haya mayores avances científicos en los que alguna estructura teórica más general sea capaz de integrar completamente, en un sistema teórico integral, el conjunto de mecanismos de clase Marxista y el conjunto de mecanismos de género Feminista. Pero no hay una razón necesaria para creer que será posible, y en cualquier caso, hasta que dicha síntesis teórica ocurra, es pertinente considerar clase y género como mecanismos distintos, y que cada uno requiere su propio conjunto de conceptos y explicaciones[[19]](#footnote-19).*

*Uno bien podría preguntarse por qué una persona comprometida con comprender la opresión de género o la opresión de raza, debería preocuparse por las preguntas Marxistas (o del Marxismo). Si el Marxismo - o, al menos, el Marxismo Analítico - ya no pretende proporcionar una explicación exhaustiva de la dominación de género, ¿por qué las feministas deberían interesarse en el Marxismo? Yo creo que una preocupación por la dominación de clase y por la explotación debiera ser central para la agenda teórica de los políticos radicales, aun cuando sus compromisos están más preocupados de los problemas de raza o género u otras dimensiones de la vida social. En la medida en que los proyectos de cambio social radical se enfrentan a las limitaciones incorporadas en el sistema de relaciones de propiedad - por ejemplo, la guardería cuesta dinero, la disponibilidad de esos recursos depende de los impuestos, la base del impuesto depende de la inversión bajo el control de los capitalistas -  entonces, los radicales en general, necesitan un entendimiento de los mecanismos de clase. El Marxismos es todavía la tradición teórica que, a mi juicio, ha explorado más exhaustivamente estos mecanismos.*

*No es suficiente, por supuesto, defender la tradición Marxista porque se pregunta cuestiones importantes. Para que el Marxismo sea relevante como perspectiva teórica es también importante defender su marco conceptual para producir respuestas a las preguntas que éste se hace. En el núcleo de la tradición Marxista hay un conjunto de conceptos relativamente familiar: estructura de clase, explotación, lucha de clases, formación de clase, modo de producción, estructura económica, el Estado, la Ideología. Cada uno de estos conceptos ha pasado por un escrutinio sistemático en los últimos años, y como resultado ha habido un progreso considerable en especificar sus potenciales explicativos. Como resultado, mientras los Marxistas en general han reducido sus pretensiones explicativas durante la última década o más, también ha habido una profundización complementaria en las respuestas a las preguntas que plantea el uso de estos conceptos.*

*Los aportes teóricos por parte de los participantes de estas series sobre “Democracia y Producción” en la Socialist Review, ilustran ampliamente la vitalidad de la tradición Marxista. El trabajo de Michael Burawoy sobre el proceso de trabajo y los regímenes de la fábrica, han sido un avance significativo en nuestro conocimiento sobre los mecanismos a través de los cuales se forja la cooperación dentro de la producción, al mostrar cómo las estrategias adaptativas de los trabajadores y las respuestas de los capitalistas modelan en a la par un conjunto de “reglas del juego” dentro de las cuales se coordina el interés de los trabajadores y de los capitalistas. El trabajo de Sam Bowles y Herb Gintis sobre la naturaleza política de las relaciones de intercambio en el capitalismo han dado mucha más precisión al rol del poder en una economía competitiva, al mostrar cómo el control sobre los bienes genera inherentemente asimetrías de poder dentro del intercambio. El trabajo de Adam Przeworski sobre la socialdemocracia, discutido anteriormente, ha iluminado profundamente los dilemas planteados a la política de la clase obrera en el capitalismo democrático, mostrando cómo las instituciones democráticas fuerzan a los partidos socialistas a elegir entre una erosión de sus ideales socialistas (si buscan alianzas de clases para ampliar su base electoral) o una marginación permanente (si permanecen fieles a las visiones radicales de los intereses de la clase trabajadora). Y mi propio trabajo sobre estructura de clase, creo, ha ayudado a profundizar nuestro saber sobre las clases medias dentro de sociedades capitalistas avanzadas, analizando cómo esta clase se constituye como una posición contradictoria entre relaciones de clases. Este cuerpo de trabajo es testimonio de la capacidad continua de investigar usando las herramientas conceptuales del marxismo para producir nuevas respuestas a preguntas vigentes.*

## El impacto del marxismo analítico

La tradición de la teoría social marxista enfrenta hoy en día desafíos de una magnitud sin precedentes. Mucha gente de izquierda ha dicho que el marxismo está moribundo y considera que sus conceptos centrales y argumentos teóricos cada vez son más irrelevantes como guía para entender o cambiar el mundo. El marxismo analítico es una respuesta importante a este desafío. Esta corriente de pensamiento argumenta que para revitalizar el marxismo y reconstruir su poder teórico, el marxismo debe adoptar con entusiasmo las herramientas más sofisticadas de las ciencias sociales contemporáneas. Y, si el marxismo tiene la intención de desempeñar un rol activo en la academia para contrarrestar el dominio ideológico de las corrientes conservadoras y liberales de la investigación científica, entonces debe adoptar las armas metodológicas más poderosas o de lo contrario arriesgarse a quedar aislado y marginalizado permanentemente.

¿Ha funcionado esta estrategia? ¿Qué impacto real ha tenido el marxismo analítico en las universidades o en el más amplio mundo de la política radical? El marxismo analítico como corriente formalmente constituida existe desde comienzos de los años ochenta y por lo tanto quizás es más prematuro tratar de realizar una valoración sistemática de sus efectos. Además, al ser yo mismo un partidario del marxismo analítico ¿no me resultaría difícil sopesar desapasionadamente la evidencia? Sin embargo, creo que hay al menos algunas indicaciones de que este enfoque de la teoría marxista ha comenzado a tener algún impacto más allá de su círculo inmediato.

A pesar del declive global de los análisis marxistas, el trabajo de los marxistas analíticos aparece cada vez más en diferentes publicaciones de todo el mundo, orientadas a audiencias progresistas por fuera de la academia. Además, las ideas del marxismo analítico han comenzado a influenciar las discusiones públicas de la izquierda.[[20]](#footnote-20) En términos más académicos, varias revistas le han dedicado un espacio considerable a artículo y simposios sobre el marxismo analítico y han aparecido muchas publicaciones con críticas extensas sobre el marxismo analítico, algo que es también un indicador de su creciente influencia.[[21]](#footnote-21) En un nivel más institucional, varios de los principales defensores del marxismo analítico ocupan puestos de considerable importancia al interior de las universidades en que trabajan.[[22]](#footnote-22)

Por supuesto, podría debatirse si esta presencia institucional es un “éxito” o una “cooptación”. Hay muchos radicales que acusan a esta nueva generación de marxistas académicos de oportunismo y de querer hacer carrera.[[23]](#footnote-23) Ciertamente, asumir este tipo de roles institucionales plantea ciertos riesgos y puede reflejar y/o generar serios compromisos políticos. Lo mismo puede decirse sobre la estrategia metodológica básica del marxismo analítico: así como al adoptar las armas políticas de la democracia capitalista se corre el riesgo de que los socialistas se incorporen a funciones reguladoras del Estado capitalista, así también al adoptar las prácticas científicas de las ciencias sociales convencionales se corre el riesgo de neutralizar las aspiraciones revolucionarias del marxismo. Sobre todo, existe el riesgo de que se disminuya el espectro de preguntas legítimas y que quede reducido a aquellas que pueden tratarse con estas herramientas sofisticadas. El análisis estadístico de datos tiende a restringir las investigaciones a problemas que son fácilmente cuantificables; la teoría de las decisiones racionales tiende a enfocarse en los problemas de interacción estratégica que pueden modelarse formalmente mediante modelos de la teoría de juegos. Esta restricción potencial del campo de investigación que imponen métodos científicos amenaza la vitalidad política del pensamiento radical

Hay que reconocer estos riesgos y enfrentarlos. Pero responder a ellos rehusándose a construir enclaves de pensamiento radical al interior de las principales universidades privaría al marxismo de la capacidad de desempeñar un papel eficaz en la academia; y enfrentar estos riesgos rechazando del todo estos métodos científicos y analíticos debilitaría la capacidad del marxismo para ampliar su comprensión teórica del mundo en formas que le permitirían, de nuevo, desempeñar también un papel eficaz en la política.

1. El término “marxismo académico” con frecuencia se usa despectivamente para sugerir un oportunismo intelectual y la búsqueda de carreras sin compromiso político. Si bien la expresión conlleva alguna ironía, dado que el marxismo es sobre todo una teoría social comprometida con la transformación del mundo y no simplemente una reflexión sobre el mundo desde una torre de marfil, no pretendo impugnar los motivos de los marxistas que trabajan en las universidades refiriéndome a ellos como “marxistas académicos”. Más bien, esta expresión refleja la realidad histórica presente de que el marxismo está mejor articulado y elaborado en las disciplinas académicas que en los movimientos revolucionarios. [↑](#footnote-ref-1)
2. Dentro de los trabajos más importantes publicados por los miembros del grupo están los siguientes: Cohen, G.A, 1978. *Karl Marx’s Theory of History: a defense.* Princeton; Roemer, John, 1982. *A General Theory of Exploitation and Class*. Cambridge, Mass; Przeworski, Adam, 1985. *Capitalism and Social Democracy.* Cambridge; Wright, Erik Olin, 1985. *Classes*. Londres; Brenner, Bob, 1985. “The Agrarian Roots of European Capitalism”, en: Aston, T.H. y C.H.E. Philpon, 1985. *The Brenner Debate.* Cambridge, pp. 213-327; Elster, Jon, 1985. *Making Sense of Marx*. Cambridge; Van Parijs, Philippe, 1981. *Evolutionary Explanation in the Social Sciences: an emerging paradigm.* Totowa, N.J.; Bowles, Sam y Herbert Gintis, 1986. *Democracy and Capitalism*. Nueva York. El marxismo analítico no se restringe a la gente que participa en el encuentro anual de Londres. Dentro de los trabajos de otros académicos que caben dentro de la tradición del marxismo analítico están: Levine, Andrew, 1984. *Arguing for Socialism*, Londres y *The End of State*, Londres, 1987; Miller, Richard W., 1984. *Analyzing Marx. morality, power, and history.* Princeton; Cohen, Joshua y Joel Rogers, 1983. *On Democracy*. Harmondsworth. [↑](#footnote-ref-2)
3. Roemer, John (ed.), 1986. *Analytical Marxism*. Cambridge. Al parecer el término lo acuñó Jon Elster en un seminario a comienzos de la década de 1980. [↑](#footnote-ref-3)
4. En un momento de la historia del encuentro anual de Londres hubo un serio desacuerdo, avivado por las tensiones fruto de la diversidad política, sobre si debería haber o no criterios ideológico-políticos para “pertenecer” al encuentro anual. Después de una larga discusión sobre el tema se decidió que el principio esencial para la cohesión del grupo era la posibilidad de diálogo constructivo entre los participantes, en vez de la adherencia a ciertas posiciones políticas. [↑](#footnote-ref-4)
5. El grupo de marxismo analítico no ha discutido específicamente el tema del realismo científico, en particular del tipo que se menciona aquí. Si bien Creo que esta perspectiva general sobre la filosofía de la ciencia es bastante consistente con las estrategias generales de análisis de los marxistas analíticos, no debería considerarse que los argumentos que doy aquí son comunes a todos los marxistas analíticos. El realismo que discuto aquí se basa en los trabajos de Roy Bhaskar, *A Realist Theory of Science*, Sussex, 1978, y *The Possibility of Naturalism*, Atlantic Highlands, New Jersey, 1979. [↑](#footnote-ref-5)
6. El argumento que afirma que nuestras teorías influyen en lo que escogemos analizar -al enmarcar nuestras preguntas y las decisiones sobre los hechos que observamos- no implica necesariamente que las observaciones que hacemos *dados estos principios de selección* estén sesgadas o distorsionadas por nuestras teorías. Los “hechos” pueden ser “objetivos” en el sentido en que cualquiera que use los mismos principios de selección llegaría a los mismos hechos. [↑](#footnote-ref-6)
7. *Quizás el argumento más fuerte de este escepticismo fue hecho por Jon Elster en el primer capítulo de “Making Sense of Marx” (Darle sentido a Marx), donde denuncia categóricamente todas las afirmaciones acerca de un método marxista distintivo, que él identifica con una influencia desafortunada de la filosofía hegeliana en el trabajo de Marx.* [↑](#footnote-ref-7)
8. *Esta es la definición de contradicción usada por Jon Elster. Ver Logic and Society, New York, 1978, así como también, Making Sense of Marx, para las discusiones en torno a esta definición de contradicción.* [↑](#footnote-ref-8)
9. Comento brevemente el alcance y los resultados iniciales de este proyecto en mi ensayo: “The Comparative Project on Class Structure and Class Consciousness: an overview”, en: *Acta Sociológica*, vol. 32, no. 1, 1989, pp. 3-22. [↑](#footnote-ref-9)
10. *Para la revisión de los puntos de vista de Cohen sobre la teoría de la historia, ver History, Labor and Freedom, Oxford 1989. El cuestionamiento de Roemer a la relevancia de la explotación puede ser encontrado en su ensayo “Should Marxists be Interested in Exploitation?” (“¿Deberían los marxistas estar interesados en la explotación?) Philosophy and Public Affairs, no. 14, 1985. La trayectoria de mis miradas sobre la estructura de clase están revisadas en mi ensayo, “Rethinking, Once Again, the Concept of Class Structure” (“Repensando, una vez más, el concepto de Estructura de Clase”), el último capítulo de The Debate on Classes, London, 1989.* [↑](#footnote-ref-10)
11. La estructura lógica de estas dos conceptualizaciones y los problemas que ambas tienen pueden encontrarse en mi ensayo “Rethinking Once Again, the Concept of Class Structure” que es el capítulo final del libro de Erik Olin Wright y otros, *The Debate on Class*, Londres, 1989. [↑](#footnote-ref-11)
12. Ver: Roemer, *A General Theory of Class and Exploitation*; Cohen, G.A., *Karl Marx’s Theory of History*, capítulo 2 y “The Structure of Proletarian Unfreedom”, en Roemer (ed.), *Analytical Marxism;* Elster, *Making Sense of Marx*, capítulo 6.2; Cohen y Rogers, *On Democracy*; Levine, *Arguing for Socialism*. [↑](#footnote-ref-12)
13. Ver: Przeworski, *Capitalism and Social Democracy*; Przeworski, Adam y John Sprague, *Paper Stones,* Chicago 1986; y Cohen, *Karl Marx’s Theory of History*. [↑](#footnote-ref-13)
14. El tercer dilema se da si un partido socialista de la clase trabajadora llegara a ser elegido: ¿el partido debería tratar de realizar reformas dentro del capitalismo, en cuyo caso correría el riesgo de abandonar su proyecto socialista, o debería más bien tratar de iniciar una transición al socialismo, en cuyo caso se arriesgaría a una retaliación de los capitalistas y a la consecuente grave perturbación económica que a su vez erosionaría su base electoral? [↑](#footnote-ref-14)
15. Los modelos del agente racional han desempeñado un papel especialmente importante en los trabajos de Jon Elster, John Roemer y Adam Przeworski. Elster, en particular, ha argumentado que dichos modelos tienen un estatus privilegiado. Ver especialmente la defense de Elster del individualismo metodológico en la introducción a *Making Sense of Marx*, pp 3-8. [↑](#footnote-ref-15)
16. Por ejemplo, ver: Carling, Alan, “Rational Choice Marxism”, en: *New Left Review*, no. 160, 1986. [↑](#footnote-ref-16)
17. Ver en particular: Wright, Erik Olin; Andrew Levine y Elliott Sober, 1987. “Marxism and Methodological Individualism”, en: *New Left Review*, no. 162, 1987, reimpreso como el capítulo 6 de: Wright, Erik Olin; Andrew Levine y Elliott Sober, 1992, *Reconstructing Marxism*. Londres. Ver también el intercambio de ideas entre Michael Burawoy y Adam Przeworski sobre el problema de las micro-fundaciones de las macro-teorías en *Socialist Review*, vol. 19, no. 2, 1989. [↑](#footnote-ref-17)
18. *Las feministas suelen criticar al Marxismo por ser “ciego respecto al sexo”, mientras yo pienso que la ceguera respecto al sexo del Marxismo podría ensanchar la utilidad para el feminismo. El marxismo no debería ser una variedad del feminismo, intentando, de alguna manera, subsumir la especificidad de la opresión de género dentro de sus conceptos. Los variados intentos, por ejemplo, de tratar la dominación masculina como una especie de dominación de clase ha oscurecido más que iluminado la relación existente entre género y clase. Es una cosa que las feministas critiquen a los Marxistas de por ser ciegos respecto al sexo, en el sentido de no reconocer la importancia de los mecanismos de género al responder las preguntas que se plantean; pero de lo anterior no sigue que los conceptos Marxistas como tales deban ser sistemáticamente genderizados.* [↑](#footnote-ref-18)
19. *Este argumento respalda a lo conocido como un enfoque de “sistema dual” a la relación de clase y género, aunque a mí me gustaría llamarlo enfoque de “doble mecanismo”, ya que no quiero insistir en que las relaciones de clase y las relaciones de género están completamente integradas en un sistema abarcador.* [↑](#footnote-ref-19)
20. Han aparecido traducciones de las obras de los marxistas analíticos en italiano, español, sueco, finlandés, francés, alemán, holandés, portugués, ruso, chino, polaco, húngaro, coreano y japonés. Como un ejemplo de la utilización de las ideas del marxismo analítico en las discusiones de la izquierda, en la reciente publicación del partido comunista británico titulada *Facing the Future*, hubo una discusión explícita del concepto de “posiciones de clase contradictorias”, aunque el origen del concepto no se le atribuyó a nadie. [↑](#footnote-ref-20)
21. La revista *Politics & Society* le ha dedicado dos ediciones a la discusión de trabajos del marxismo analítico -en 1985 una edición se le dedicó al análisis de John Roemer de las clases y la explotación y en 1990 otra edición se le dedicó al trabajo de Sam Bowles y Herbert Gintis sobre el intercambio cuestionado. *Critical Sociology*, el *Berkeley Journal of Sociology* y *Theory and Society* han publicado simposios sobre algunos de los problemas del marxismo analítico, mientras que *The Canadian Journal of Philosophy* le dedicó en 1989 una edición a esta corriente de pensamiento. La *Socialist Review* publicó hace poco una serie de ensayos con esta perspectiva y en la *New Left Review*, *Philosophy and Public Affairs*, *The Review of Radical Economics* y otras revistas han aparecido numerosos artículos y críticas del marxismo analítico. Algunos ejemplos de libros con críticas extensas del marxismo analítico son: Carchedi, G., 1987. *Class Analysis and Social Research*, Londres; Kamolnick, Paul, 1988. *Classes: a Marxist Critique*. Dix Hills; Resnick, Stephen y Richard Wolff, 1887. *Knowledge and Class*, Chicago. [↑](#footnote-ref-21)
22. Algunos ejemplos son: Robert Brenner, director del Centro de Historia Comparada y Teoría Social de la UCLA; John Roemer, director del Programa de Economía, Justicia y Sociedad de la Universidad de California, sede Davis; y yo, director del Centro A.E. Havens para el Estudio de la Estructura Social y el Cambio Social de la Universidad de Wisconsin. Si bien ninguno de estos centros puede considerarse un “Instituto de marxismo analítico” -todos ellos tratan de atender las necesidades de una comunidad progresista relativamente amplia dentro de sus universidades-, en todo caso estos representan un nivel de respaldo institucional para este tipo de empresa teórica que no había en el pasado. [↑](#footnote-ref-22)
23. Russell Jacoby, en *The Last Intellectuals*, Nueva York, 1987, hace este tipo de acusaciones de manera particularmente estridente y poco comprensiva. [↑](#footnote-ref-23)